

Los Datos: La Última Guerra Ideológica

CHARBEL DE LOS ANDES

Los Datos || La Última Guerra Ideológica <.>

/* Charbel de los
Andes

Capítulo 1

ABOR-□-O

"Una vida que no ha sido examinada no merece ser vivida"

Sócrates

Pandora decidió tomar la píldora con seis semanas de gestación, porque no quería quedar embarazada. Tenía muchas dudas, en su cabeza rondaban pensamientos de lo que era bueno o malo. Ella no quería echar por la borda sus sueños y un bebé era un obstáculo en ese momento de su vida.

Extrajo la píldora de la caja, sacó un vaso con agua de la nevera y se fue a su cuarto. Se sentó en el escritorio donde estudiaba – ¿estaré en lo correcto? –, preguntó a sí misma con los puños sosteniendo su cabeza y los codos sobre el escritorio. Miró fijamente aquel vaso y pensó–: ya llegamos hasta aquí, no hay vuelta atrás–.

Tomó con sus dedos pulgar e índice aquella píldora cilíndrica y la tragó con el agua. Después salió a la cocina y comió el desayuno que le hizo su madre adoptiva. Luego se fue a trabajar en el capitolio, como funcionaria pública y mano derecha de la presidente.

Terminó su jornada laboral y llegó exhausta a casa. Se tomó una ducha. Paso siguiente, estudiar virtualmente y terminar la tarea que le faltaba. Después su novio la llamó y hablaron de la rutina del día. Ella le ocultó aquel pequeño detalle. Cortaron después de una hora de cursilería. Ella apagó la luz y se echó a dormir.

Cayó profunda boca arriba en su cama semidoble. De repente, sus ojos y mente se abrieron, pero seguía como dormida. No podía mover su cuerpo, estaba totalmente paralizada. Sólo estaba consciente y veía hacia arriba desde su cama. La bombilla del techo se prendió y dentro de ésta se encontraba el feto. Sus dimensiones eran perfectas para contenerlo.

Pandora al ver todo esto, se asustó fuertemente. Quería gritar, levantarse y salir corriendo, pero no podía. El feto se movía dentro de la bombilla mientras titilaba. Pandora se desdobló y podía ver su cuerpo sobre la cama desde una esquina de la habitación, por eso también su mirada estaba duplicada con una observación fija a ese feto y otra mirada a sí misma acostada.

– ¡Auxilio, Auxilio! –, gritaba de pensamiento, totalmente muda. Era una escena de metafísica espantosa.

Dos cuerpos fragmentados: uno desdoblado inmaterial y de pie en una esquina del cuarto, proyectaba la desesperación, con posición ocular fija, no tenía emociones ni pensamiento. Otro cuerpo sobre la cama el cual sentía y pensaba. Ninguno de los dos entes podía salir de su posición. Eran la misma Pandora, con vistas simultáneas en distintos ángulos de la escena y una única mente receptora.

De repente, la bombilla explotó y el feto cayó sobre el cuerpo dormido, exactamente sobre el estómago de Pandora. Los restos de la bombilla se dispersaron por todo el ambiente en una especie de polvo y gas blanquecino.

– ¡Oh por Dios! ¡Mamá! ¡Amor! ¡Ayudaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa! –, gritaba desesperada.

El feto se empezó a mover sobre el cuerpo sudado de Pandora. Ella seguía su lento rastro con la mirada limitada y la asustó tanto que volvió a gritar en silencio: – ¡Ayuda por favooooooooor!, ¡qué está pasando? –.

Después de unos 15 minutos de emociones encontradas, finalmente se cansó. Intentó calmarse y simplemente ser una espectadora. Su corazón latía a mil por hora. Pensó: –De esta voy a salir pronto, calmada Pandora, tú eres fuerte–.

Mientras tanto, las dos pandoras corpóreas empezaban a sollozar desde las dimensiones en las que se encontraban. Pero, inexplicablemente, el ente de la orilla tenía unas lágrimas tan abundantes que se volvieron cascadas de agua salada y empezaron a inundar la habitación.

En contraste, los ojos del feto, piedras obsidianas diminutas, se proyectaban hacia Pandora a pesar de no haberse formado totalmente –No debí haberte matado–. Pensó la pobre mujer mientras miraba aquella criatura.

–Muchas veces no valoramos lo pequeño. ¡Sólo es un embrión, pesa unos cuantos gramos! Hemos subvalorado el tamaño. A veces lo chico tiene mucho más significado cuando se ve de cerca, cuando nos hacemos pequeños también–, concluyó.

Sus pensamientos de angustia se convirtieron en pensamientos de reflexión. De repente, las aguas se volvieron mansas y el cuerpo desdoblado se unificó de nuevo, era el que estaba sobre la cama. Su visión volvió a ser una sola.

Esa agua que inundaba el cuarto tomó un estado de plasma, como líquido amniótico, que se redujo a una cantidad pequeña, encima de Pandora. De repente, su estómago se abrió y acogió de nuevo al feto hasta su total formación.

Después de siete meses, el feto estaba listo para salir del estómago. En todo ese periodo, Pandora hablaba al bebé, lo chocholeaba y tocaba amorosamente. La situación que ella había percibido terrorífica se había convertido en esperanza.

Inesperadamente, como si Pandora lo mereciera, despertó de aquel sueño. Sólo habían pasado unas tres horas y no siete meses como ella lo había percibido.

Pandora limpió el sudor con la sábana. Tocó su frente y sintió fiebre. Salió a tomar agua y al baño. Tuvo un sangrado vaginal. Luego, regresó y vio la bombilla fijamente. No la apagó en toda la noche. Al amanecer, Pandora notó que aquella bombilla tenía una parte negra, como si hubiera ocurrido un corto circuito.

Pandora estaba muy perturbada, temblaba, pensaba en suicidarse, pero ella siempre había sido muy fuerte. Decidió llamar a una sicóloga técnica recomendada por su madre, para que la ayudara con esto.

–¡No puedo seguir así! – exclamó.

La sicóloga técnica concretó la cita para ese mismo día por la tarde. Mientras tanto, Pandora pensó en mantener su mente ocupada, para evitar tanta zozobra. Así que se duchó y salió de nuevo al Capitolio para otro día de trabajo.

Capítulo 2

Camino al trabajo, Pandora seguía desconcertada, parecía un zombi. Con algunos tropiezos pudo llegar a la oficina y entró inmediatamente a hablar con su jefe, nada más ni nada menos que la Presidente de la República, Heidi Andersson.

– Necesito su ayuda doctora–, le dijo Pandora y tomó asiento. Empezó a contar todo lo sucedido, cada detalle de la pesadilla, lo que había pensado y sentido durante todo ese dramático lapso.

Heidi la percibió bastante alterada. Así que se acercó a ella sentada sobre su silla de rodachines y le prestó especial atención. Estaba preocupada por Pandora, más que su empleada la consideraba su amiga.

En un gesto amable, le sugirió que saliera de vacaciones o tomara una licencia de unos tres meses. Pandora aceptó la propuesta. En un modo sereno, Heidi tocó los brazos de Pandora, y finalizó diciéndole esto:

– Sabes que tenemos un equipo de sicólogos técnicos, científicos de datos y personal médico. Los pongo a tu entera disposición para lo que necesites–.

Con pasión en sus palabras, porque creía firmemente en todo lo que decía, siguió expresando a Pandora una solución pragmática:

– Deberías borrar esas escenas de tu memoria. Una ventaja grande es que tienes los nanochips en tu cerebro. Podemos resetear todos los acontecimientos de ayer, también todo los datos desde el descubrimiento del embarazo hasta esa horrible pesadilla. Verás que vivirías otra vez como si ese trágico evento nunca hubiera pasado–.

Al escuchar esto, Pandora se puso de pie y le respondió, todavía perturbada:

– ¡No Heidi, esta vez no lo voy a hacer! Ya en tres ocasiones han borrado sucesos de mi memoria y vuelve otra pesadilla peor que la anterior. Ya es momento de que intente algo nuevo. Voy a ir a donde otra sicóloga técnica que me recomendaron–.

Parecía una postura lógica, Pandora había sido sometida a ese procedimiento en otras ocasiones y, a pesar de que no recordaba qué borró, sí tenía en su mente que había eliminado algunos acontecimientos de su vida. Pero esta vez era diferente, porque la situación era un ser que había estado en sus entrañas, que ella había anulado de su cuerpo, pero

no quería sacarlo de su mente y de su corazón.

Sin embargo, Heidi no esperaba esta respuesta, sus ojos se abrieron algo sorprendida. Así que replicó -: Ok, lo que tú quieras. Sabes que eres libre. Mis opositores me dicen que soy una dictadora, y se equivocan. Sería incapaz de hacer algo en contra de la voluntad del otro-.

Heidi se puso de pie y remató diciendo en voz extraña-: pero igual sabes que me tienes para lo que necesites, voy a estar llamándote para ver cómo evolucionas en el tratamiento-.

- Gracias Heidi, eres una persona muy especial, deseo que este segundo periodo como presidente las cosas mejoren con la oposición -, le expresó Pandora.

Luego le aclaró que iba a desconectarse totalmente del trabajo, y que no quería recibir llamadas de ella ni de gente del Capitolio por los tres meses que habría de estar de licencia.

Heidi seguía cambiando de tonalidad al responder: -Como tú digas y antes muchas gracias por todo... ahora necesito una cita con el ingeniero laringólogo, otra vez mi voz está molestando-.

Entonces la presidente abrazó a Pandora y se despidió para ir a visitar al especialista que le repararía sus problemas de voz, ya que en pocas horas iba a dar el discurso de posesión como presidente electa por segunda vez consecutiva.

////////////////////////////////////

¿Qué crees que pasará con Pandora?

¿Qué te parece Heidi?

¿Para qué rumbo va esta historia?

Comenta por favor y dame tus observaciones.

Capítulo 3

La ciencia había avanzado mucho y se había caído en muchas situaciones de tecno-nihilismo. Todos los datos captados por los sentidos humanos podían estar en grandes bodegas tecnológicas de información, manejadas por corporaciones privadas con el consentimiento de cada persona y cierta regulación del gobierno.

Esto había ocurrido una generación atrás, cuando se logró insertar nanochips en la mente de cada persona, para monitorear toda la actividad cerebral por medio de sensores que reaccionaban al tacto, olfato, gusto y vista. Adicionalmente, los nanochips detectaban emociones básicas como miedo, dolor, felicidad y tristeza. Esto significaba, por ejemplo, que una persona tenía en la gran bodega tecnológica, todas las vivencias de un día, como si tuviera una cámara web en sus ojos, además de otros dispositivos que grababan un recuerdo de lo que olió, lo que tocó, lo que saboreó y, por si fuera poco, también tomaba un registro de cómo percibió cada sensación según sus ondas cerebrales (emociones positivas o negativas).

La extrañeza de este invento parecía la solución a muchos problemas o la entrada a una nueva fase antropológica. De hecho, con el aval de sus padres adoptivos, Heidi, con tan sólo nueve años de edad, había hecho parte de los pioneros que utilizaron estos nanochips.

Pero cuando Heidi creció y llegó al poder, nacionalizó el tratamiento de esta información, exclusiva de las corporaciones privadas; y alentó a los habitantes a insertar estos nanochips porque prometía beneficios como educación, salud y una mejor calidad de vida con programas del estado.

Esta información captada empezaba a llegar a una única bodega de datos tecnológica administrada principalmente por Heidi. Desde el Capitolio, los científicos de datos analizaban toda la información y detectaban situaciones como los barrios con mayor violencia intrafamiliar, los seres humanos con actitud violenta desde niños, entre otros. Con estos análisis se realizaban planes de mejora con intervención estatal.

También el novedoso invento creó nuevas carreras como la sicología técnica, la cual permitía a una profesional dar un diagnóstico a los distintos pacientes con problemas mentales como depresión, TOC, esquizofrenia, entre otros. El dictamen se obtenía al analizar toda la información personalizada que estaba en la gran bodega. Algunos decían que la sicología había evolucionado a una ciencia de datos asistida.

Mas las bondades de este sistema tenían detractores, como un sector considerado de ultraderecha que negó a realizarse este procedimiento porque proclamaba privacidad y en muchos otros casos, apropiación de la

vida dada por Dios y para Dios.

Los miembros de este grupo eran llamados los unwanted, que se habían sublevado al sistema, porque Heidi en su primer periodo presidencial había impuesto el modelo y el que no lo quisiera habría de ser considerado no-ciudadano, con la estigmatización que esto implicaba.

Capítulo 4

El ingeniero laringólogo estaba al otro lado de la ciudad, y el tiempo para dar el discurso se acortada. Así que Heidi decidió pedirle el favor a uno de sus empleados, uno de mucha confianza, Frank Reyes, quien era ingeniero y científico de datos. Aunque el problema de Heidi no era su especialidad, sí tenía el inventario virtual de los nanochips que estaban en el cuerpo de ella y que podrían arreglar su voz.

Heidi arribó a su oficina. Al verlo, sin bajar la cabeza porque tenían estaturas similares, se saludaron cordialmente.

– De antemano felicitaciones por ganar las elecciones presidenciales– dijo Frank con admiración–, es histórico lo que está aconteciendo.

Y Heidi respondió–: mil gracias. He llorado toda la noche con esta victoria. Como gran patriota, es un deber muy grande que quiero asumir con mucha responsabilidad–.

–Entiendo. Eres muy sensible, demás que te irá muy bien–, afirmó Frank después de observarla y pensar esta respuesta.

Heidi emocionada sonrió y le dijo: –Sí, estoy con muchas ideas en mi cabeza, para desarrollar el programa de Gobierno que prometimos en campaña. Debo empezar con el discurso de posesión, quiero modificar algunas cosas del preliminar que tengo. Y para mejorar mi oratoria, he venido para que me ayudes, mi voz no está funcionando tan femenina algunas veces, no sé qué pasa–.

Y es que Heidi era la primera presidente transexual en la historia de la humanidad. Siempre se había considerado una niña atrapada en un cuerpo de niño. Entonces a los 14 años se había cumplido su voluntad, gracias al Estado: una cirugía transgénero. Sus opositores políticos habían dicho que se “había cercenado los genitales”. Quiso llamarse Heidi, porque representaba la riqueza y el combate. Decía que se sentía feliz y realizada.

Heidi tenía un exceso de nanochips por todo su cuerpo y cerebro, y algunos ayudaban a dar una voz femenina, los que estaban sobre su laringe y cuerdas vocales. A través de impulsos eléctricos, trataban de dominar ese vibrato viril, pero se estropeaba con algunas emociones. Parece que cuando ella estaba asustada, o sorprendida, o triste, o molesta, la psiquis afectaba estos dispositivos en su garganta.

Su amigo desde la niñez, Frank, era respetuoso de las decisiones de Heidi. Por el inmenso cariño, se le medía a todo lo que ella pidiera. Así que empezó a revisar lo que pasaba con estos nanochips incrustados en su

aparato fonador. Auscultó desde los pliegues vocales hasta más abajo.

Mientras tanto, Heidi observaba el laboratorio exclusivo que había construido con Frank, donde no sólo la revisaba a ella, sino que también servía para investigar, experimentar y guardar todas las invenciones de este genio. El adorno sobre su escritorio le llamó la atención: un muñeco del tamaño de una mano, un animal, entre hipopótamo y conejo, con piel de césped, verde intenso. Al mirar arriba vio la luz blanca que casi ocupaba todo el techo, eran varios tubos de led. Pensó que el siguiente paso la iba a molestar un poco.

Frank introdujo una pequeña sonda en la boca de Heidi y desde una pantalla empezó a ver su interior. –ahora vamos a tener que hablar bastante para estas pruebas y así encontrar los nanos que están fallando –, expresó cordialmente.

Heidi algo entusiasmada, como buena política, le gustaba hablar. Así que siguió la petición: –podemos hablar de Michel Foucault, Simone de Beauvoir, Sartre, Milk–.

Frank retrocedió su silla movable, rio y dijo: –mi conocimiento es más de la doxa. Tú eres muy brillante. Aunque admiro a un intelectual, Alan Turing, padre de la informática–.

Heidi abrió más los ojos y exclamó: – ¡Sí que lo conozco! Fue un gran salvador gay –empezó su voz masculina–, me encanta la forma como persuadió a los ingleses para que le ayudaran con su máquina...–.

Heidi se había dado cuenta de su voz masculina mientras hablaba: – ¡ah! ahí está Frank, esto es un martirio–.

–Sigue hablando– decía Frank para encontrar el problema, –ya detecté un nano dañado... siga hablando para auscultar más–.

–Alan salvó muchas vidas con su máquina. Y pensar que después en su época fue tan discriminado y hasta preso por su condición sexual–. Volvió la voz masculina y replicó:– eran tiempos muy difíciles–.

Frank respondió –: sí, pero me quedo con la imagen de que salvó muchas vidas. Además de su concepto de método en la algoritmia, era un gran visionario, un genio–.

Heidi agregó–: de acuerdo contigo, admiro su obra–.

Y es que aquellas posturas de la presidente habían resultado polémicas para la doctrina del partido ultra-derechista, encabezado por Myriam de Lourdes, quien había sido la contrincante presidencial de Heidi. Myriam utilizaba el discurso de ideología de género para los distintos debates

entre candidatos.

En respuesta, Heidi había afirmado, según algunos medios de comunicación, que Myriam era aliada de los unwanted, que eran considerados como subversivos por los partidos afines al gobierno y tenían una posición conservadora.

En fin, cinco minutos más bastaron para que Frank detectara los nanos dañados y los reemplazara en un procedimiento bastante sencillo. Luego le dijo:

–¡Listo Heidi! Los nanochips están arreglados, ahora no vas a tener los problemas que tenías–.

Heidi con una sonrisa de satisfacción, terminó–: muchas gracias mi ingeniero hermoso. Nos vemos en la oratoria de mi posesión, te presentaré como el Ministro de Datos de mi gobierno–.

Finalmente, Frank agradeció y confirmó su presencia en el acto de posesión.

////////////////////////////////////

¿Qué te pareció Heidi en este capítulo?

¿Cómo percibes a Frank?

¿Qué pasará en el discurso de posesión?

Comenta por favor y dame tus sugerencias, te lo agradezco mucho.